

**El terror islámico en Colombia, proyección para la gestión en seguridad
privada**

Carlos Andrés Martínez Barba
Bogotá D.C., diciembre 2015

Universidad Militar Nueva Granada.
Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad
Especialización en Alta Gerencia de Seguridad y Defensa

Tabla de contenido

Introducción	1
Del posconflicto y el conflicto de medio este a puertas de LATAM.....	1
Desde el terrorismo al crimen transnacional más allá del Yihad.....	6
La globalización, catalizador del terrorismo.....	9
Las relaciones Colombia - Israel.....	14
La expansión de Irán en Latinoamérica	18
Relaciones económicas	19
Relaciones comerciales Irán – Latinoamérica	20
Conclusiones	23
Referencias.....	27

Introducción

Del posconflicto y el conflicto de medio este a puertas de LATAM

En actualidad, incluso, considerando condiciones que nos irá a ofrecer un estado de posconflicto, la inseguridad y la violencia, son uno de los principales factores de riesgo para la gobernabilidad y la democracia, para la economía y la estabilidad social en Colombia, para su soberanía y seguridad nacional, específicamente el enfoque que trata este artículo hacia la protección de extranjeros Israelitas en Colombia, así estos no aparezcan en los medios como primera plana y todo tenga una superflua imagen de seguridad y tranquilidad. Los miembros de esta comunidad son el principal foco de tensión que han puesto en jaque a las instituciones y han propiciado una severa crisis política con perspectiva de agudizarse en este año 2016, en el que se redefinirá el rumbo estratégico, político, social y cultural del país.

Por principio de sostenibilidad y bienestar, la nación está fundamentada en una economía creciente y estable, es decir, mejorar la competitividad de nuestro país es una necesidad de seguridad nacional urgente, permanente y con obligada prospectiva, donde el debate sobre la fortaleza de nuestro sistema de seguridad y defensa debe incluir factores más allá del poderío militar, con el fin de comprender y mejorar su proyección internacional ¿Por qué bajo una amenaza constante de narcoterrorismo, Colombia como elemento de una cadena de abastecimiento criminal, en un contexto global con conexiones al Estado Islámico, desconoce una gestión de riesgos en seguridad privada como elemento crítico de apoyo a la fuerza pública y competitividad nacional?

La industria de la seguridad privada es un componente crucial de la seguridad y la defensa tanto en Colombia como en el extranjero. Hoy en día, la seguridad privada es responsable no sólo de la protección de muchas de las instituciones de la nación y de los sistemas de infraestructura crítica, sino también para proteger la propiedad intelectual y la información confidencial de los diferentes sectores públicos y privados.

Empresas estadounidenses también dependen en gran medida de la seguridad privada para una amplia gama de funciones, incluyendo la protección de los empleados y

de los bienes, la realización de investigaciones, las actividades de indagación del pre-empleo, el suministro de información de seguridad de tecnología, la ciber seguridad con proyección a la ciber defensa y con muchas otras responsabilidades y funciones que plantean por sí mismas, cuestionamientos claros de seguridad nacional. Una de las dificultades, es la delimitación de conceptos y securitización de términos, en especial en torno al terrorismo, donde a pesar de las diferencias de criterios existentes en cuanto al concepto de terrorismo, hay un consenso de acuerdo con los cambios geopolíticos y, están relacionados con que el terrorismo consiste en una estrategia masiva y sistemática de violación a los derechos fundamentales, muy cerca a toda percepción de inseguridad, generación de zozobra de manera preventiva en seguridad humana.

Los actos terroristas normalmente tienen una finalidad de carácter político, que tiene dentro de unos de sus objetivos, alterar el orden constitucional en el sentido de destruir las bases del Estado democrático, sobre todo, cuando se usan medios catastróficos como los ataques de los que han sido víctimas diferentes países y sus ciudadanos tanto nacionales como extranjeros.

El término terrorismo, preocupó de manera inter-agencial, transnacional o, por decirse de otro modo, generó una preocupación globalizada después del 9-11, obedeciendo a que varios Estados tenían un concepto obsoleto o diferente de terrorismo, todo por tener puestos los ojos en la pasada Guerra Fría. Esto hacía que no tuvieran en sus libros Blancos de Defensa un término de terrorismo estructurado, actualizado y establecido de manera integral como un sistema de amenaza total, desde la perspectiva regional o global, aunque existiera, como existe en Colombia, en el Código Penal. Sin embargo, el actual proceso de paz, obligará a cambiar o actualizar el concepto que nos corresponde en este documento.

De otro lado, el Estado Colombiano, define terrorismo como: “Los actos, métodos y prácticas terroristas son actos criminales que son injustificables y contrario a los propósitos y principios de las Naciones Unidas” (Código Penal Colombiano Ley 599, 2000).

Son entonces, una amenaza para la paz, la civilización y la convivencia de nuestros pueblos, a la estabilidad de nuestras instituciones y la seguridad tanto regional como mundial.

En Colombia se considera ampliamente el concepto que el terrorismo internacional, se diferencia de otros graves crímenes porque su objetivo es sembrar el terror entre la población con el propósito de desestabilizar a un gobierno o forzarlo a éste o a una organización internacional, para que tome o se abstenga de tomar alguna acción de relevancia o coyuntural, pero debe tenerse en cuenta que, bajo un análisis juicioso, el concepto de terrorismo no va más allá de ser un proceso comunicacional, ya que como principio de este, consiste en dar o hacer llegar un mensaje. “Nosotros debemos aislar de una vez por todas el terrorismo de su contexto político para poder combatirlo como lo que es, es decir, un delito grave contra la vida de personas inocentes”. (Valdivieso, 2001).

En principio, la ley es para todos (*Dura Lex, Sed Lex*) y aunque se presenten normativas en seguridad para el extranjero respecto con los derechos y deberes, en especial para el trabajo, la inversión y remuneración, el Estado Colombiano no brinda garantías de protección alguna a ciudadanos extranjeros de manera diferente o especial a los demás ciudadanos nacionales, esto sin considerar ciertas condiciones especiales que en algún momento llegasen a ser víctimas u objetivos de los ataques terroristas por parte de otros extranjeros o nacionales en nuestro país; llámense estos actos, la transición del fenómeno expansionista del terrorismo islámico en Colombia como un ejemplo pertinente.

Es claro que dicho fenómeno no es espontáneo sino consecuencia de un plan orquestado para provocar y manipular una reacción en el imaginario social, que desestabilice al gobierno o lo exhiba como incompetente, que lleve a un Estado deficiente o probablemente fallido y tenga consecuencias, de consideraciones internacionales.

Su estrategia de seguridad, está soportada en los cuerpos de policía, en sus ejércitos de agua, mar y aire, así como en los órganos de inteligencia, demostrando con ello, un enfoque con más capacidad de reacción que de anticipación, dejando brechas por falta de análisis de amenazas ante posibles o probables riesgos existentes, con sus respectivos procesos de planeación y niveles de respuesta, ya que está orientada

principalmente a contener los efectos de brutalidad y a encontrar a los criminales, antes que ir a la causa raíz de este fenómeno de terror, ignorando principios de causalidad para encontrar las fuentes o razones estructurales que impulsaron la acción.

Dicho lo anterior, el esfuerzo ha sido insuficiente, proclive a buscar en los cárteles del narcotráfico, la explicación del expansivo escenario de confrontación e inseguridad, por lo que es preciso ampliar el espectro de investigación y acción hacia otras probables causas de este lacerante problema como lo es el terrorismo islámico y sus también muy probables nexos con esas organizaciones.

Por la falta de preocupación estatal o el desconocimiento generalizado que el islam exista en Colombia y, para facilitar la comprensión de este documento, en él se destacan aspectos culturales y conceptos básicos de esta religión que no entiende de laicidad y que sí implican fines políticos y posiciones ideológicas y/o religiosas. Se distinguen sus corrientes doctrinales y expresiones extremistas; se aportan datos que dibujan el alcance de su despliegue en el mundo y sus métodos para lograr sus fines hegemónicos políticos y religiosos.

El proceso globalizador económico y tecnológico redujo las fronteras e impuso nuevas reglas, roles sociales y culturales a los pueblos conquistados. Surgieron nuevos conflictos políticos de resistencia a la dominación, potenciando los alcances del terrorismo y determinantes reglas de juego entre los distintos Estados e imperios. Estas reglas se vieron alteradas por una nueva lucha para imponer la hegemonía de una ley desconocida en Latinoamérica, en general, como lo es la ley de la Sharia.

Este emergente movimiento, de naturaleza suní y anti chií, que surgió de un desprendimiento de Al Qaeda (organización que fundó Osama Bin Laden, financiado por la CIA para generar resistencia en la guerra del golfo contra Saddam Husein, “Al Qaeda como política de Estados Unidos en operaciones como Tormenta del Desierto...”) (Gunaratna, 2002) en poco tiempo se hizo poderoso y temible, convirtiéndose en una amenaza directa, a corto y largo plazo para los países occidentales.

“Es liderado por Abu Bakr al Baghdadi, quien en junio 29 de 2014, con motivo del comienzo del Ramadán, se autoproclamó imán y califa de todos los musulmanes” (Alexander & Alexander, 2015), con el firme propósito de conquistar Siria e Irak, foco

del conflicto yihadista actual, y los países del levantamiento de la primavera árabe, donde participan combatientes extranjeros reclutados y llevados desde Occidente, tanto de Europa como de América, información conocida y distribuida por todos los medios en especial internet en especial las redes sociales.

El paso siguiente, explícitamente declarado, es su expansión al resto del mundo, lo que actualiza al islamismo como una amenaza para la humanidad. En su desmedido afán de control, Abu Bakr al Baghdadi decidió pasar por las armas a quienes no comulgan con su interpretación de la Sharia, que es el cuerpo del derecho islámico y que contiene el código de conducta y normas de culto del islam. Con ese afán, siembra el terror llevando a cabo ejecuciones, decapitaciones masivas en público, incluyendo niños.

No es nueva la vinculación del yihadismo al crimen común y organizado, se mantiene en constante expansión y en algunas regiones, como Europa y América Latina, es cada vez más estrecha su cooperación con grupos violentos del narcotráfico, con movimientos separatistas y con traficantes de armas. Ello sugiere un alto riesgo para los países con democracia y sus gobiernos, principalmente cuando ese fenómeno es ignorado por desconocimiento o por exceso de confianza al considerar que no hay una amenaza directa desde el otro lado del mundo, algo atrevido cuando las armas, aviones, doctrinas de seguridad y defensa en gran medida provienen desde “ese otro lado del mundo” especialmente de su principal opositor del lugar lejano llamado Israel (Información obtenida mediante entrevista con algunos miembros de la comunidad Judía en Bogotá, Colombia, 2015). No hay país que no les interese a los islamistas y yihadistas, quienes históricamente han coordinado sus despliegues bélicos desde organizaciones o hermandades clandestinas. (Kusumo, 2013)

En Colombia, el islam se ha expandido en los últimos años y en sus comunidades, no necesariamente de origen árabe o de medio oriente, con presencia de grupos tanto suníes como chiíes, las dos grandes ramas del islam, antagónicas entre sí, por su diversa concepción de quién y con qué alcances debe ser la autoridad suprema del islam.

De otro lado, para comprender medianamente la tarea que deben desarrollar las organizaciones en el sector privado, en cuanto a temas de seguridad a personas y sobre todo a esa adaptabilidad, es necesario primero, definir qué es seguridad, violencia y

conflicto transnacional, de acuerdo con las normativas internacionales y sus respectivas certificaciones. Luego, debe asumirse desde la óptica de las instituciones y organizaciones, “la cultura de la seguridad con políticas públicas claras, con misión y visión organizacional y con prospectiva decisional de bien público” (García, 2007)

Finalmente, se justificará la necesidad de crear planes de adaptabilidad dentro de las organizaciones encargadas de la seguridad privada colombianas, usando como base una estricta evaluación de riesgos con una metodología objetiva a niveles de seguridad integral (SIL), para que el manejo y responsabilidad de la seguridad de ciudadanos extranjeros sea realizada de manera pertinente e idónea, sin dejar brechas en términos de seguridad a quienes por cuestiones diversas visitan Colombia.

Se puede entender el riesgo como “La posibilidad que suceda algún hecho indeseable, este riesgo está relacionado con factores culturales, históricos, políticos, socioeconómicos y ambientales, además de esto, el riesgo aumenta la probabilidad que una amenaza se convierta en desastre” (Soldano, 2003).

Al mismo tiempo, para poder evaluar y darle tratamiento al riesgo, desde el ámbito de la protección a personas, al cual se encuentra expuesto un ciudadano extranjero, es necesario identificar la amenaza y sumarla con la vulnerabilidad identificada de ese protegido, siendo de esta manera la amenaza el factor externo y la vulnerabilidad un factor interno que puede llegar a afectar la seguridad y la integridad del protegido, obedeciendo a que se trata de personas con un alto nivel de riesgo por la amenaza y por las condiciones que ya hemos mencionado, como social, económica o religiosa.

“Las amenazas y las vulnerabilidades no representan un verdadero peligro estando separadas unas de las otras, sin embargo, si estos dos factores se agrupan, se convierte en un riesgo con probabilidad que una pérdida y su impacto realmente sucedan” (Castellanos, 2010).

Desde el terrorismo al crimen transnacional más allá del Yihad

La palabra “Yihad” tiene raíz árabe y significa “esfuerzo” en general, pero particularmente en el sentido guerrero y bélico. La palabra “musulmán” también

procede del vocablo árabe “muslim” que significa “persona entregada voluntariamente a Allah”. Y “Allah” es un sustantivo árabe que significa “el adorado, el divino”, equivalente a “Dios”. (Rojas, 2000)

En la cultura islámica, la Yihad es un concepto esencial para los seguidores de esa religión. Los musulmanes, representan uno de los elementos centrales sobre los que se justifican tanto sus ideas expansionistas y de conquista como las de defensa de los territorios bajo su dominio. Los extremistas islámicos suelen traducir la Yihad como la Guerra Santa del islam, que solo es una de sus acepciones, a la que deben entregarse voluntariamente todos los adoradores de Allah, sin excepción. Quien se niegue a combatir, debe ser considerado como hipócrita, tibio o traidor, que en el islam es lo siguiente a ser un apostata en pocas palabras un hombre muerto en una región tan arraigada a sus creencias (Información obtenida mediante entrevista con algunos miembros de la comunidad Judía en Bogotá, Colombia, 2015).

Siendo así, para los grupos islamistas, la Yihad es una acción militar con motivación política más que religiosa, que pasa por imponer el islam, cuya universalidad es la única verdad, les obliga a guiar y dirigir al mundo hacia el Estado Islámico.

Históricamente, su mayor radicalismo ha sido contra los pueblos abrazados por el cristianismo o el judaísmo, religiones hermanas que comparten el mismo origen de Abrahán del islamismo.

Lo que ha conllevado contingencias al islamismo terrorista, manipulando el concepto de la Yihad con fundamentos ideológicos que afirman una conspiración o complot internacional contra el islam, sustentando acciones terroristas de Estados como Israel, Estados Unidos, La OTAN y todos sus aliados provenientes de los países del mundo occidental, principalmente de las potencias.

En consideración de terrorismo y crimen transnacional para América Latina, tenemos la alianza antioccidental con relaciones de apoyo con los grupos narcoterroristas:

Fuerzas armadas de Colombia FARC (actualmente como un actor en diálogos de paz con el gobierno colombiano y obedeciendo a que el gobierno de los Estados Unidos los sigue calificando como grupo narcoterrorista) y Ejército de liberación nacional ELN de Colombia, con el ala extremista del frente sandinista de

liberación nacional FSLN de Nicaragua y el frente Farabundo Martí para la liberación nacional FMLN de El Salvador, con el ejército zapatista de liberación nacional EZLN o bien el conjunto de carteles como los Z, Sinaloa y bandas criminales conocido como la mafia de la M de México, con las bandas de piqueteros de Argentina y grupos radicales de Paraguay, Chile y Bolivia. (Eccarius-Kelly, 2012)

Situaciones diversas éstas y presentes con propósitos expansionistas del llamado Estado Islámico y de países denominados en listas negras internacionales y no exclusivamente las Norte Americanas a razón de políticas anti contrabando y sistemas anti lavado de activos y financiación del terrorismo SARLAFT, a naciones como Siria, Irán, Irak, Afganistán, Libia de manera irregular con grupos armados reconocidos.

Ahora bien, Venezuela, sin lugar a dudas, se ha convertido en un foco de inestabilidad política, económica y social sin control para América. Desempeña un papel importante para la alianza antisistema. Su gobierno mantiene un vínculo estratégico con el mundo islámico, principalmente con Irán, que recientemente construyó una gran embajada en Nicaragua, recordando igualmente que “desde el año 1997 en el departamento de La Guajira Colombia, está construida la Mezquita más grande de Latinoamérica considerada cabeza de playa para empujar la influencia islámica en Latinoamérica por la vía diplomática” (Padilla, 2010).

Los grupos Hezbolla (chiita pro-iraní) y Al Qaeda (suní) son de los más radicales y peligrosos en el mundo, están confrontados entre sí, operan cerca del narcotráfico y consideran como su principal enemigo a Estados Unidos y sus aliados.

Esto, presenta una cuestión geopolítica de atención y alerta para México en razón de ser el puente de entrada a los Estados Unidos, sin contar para Colombia, el amigable vecino que es Venezuela y los principales socios tanto comerciales como aliados en seguridad y defensa que para nuestro país representan Israel y Estados Unidos. El primero de estos grupos islámicos, Hezbolla, ha sido patrocinador de túneles en las fronteras entre países por donde cruzan armas, sustancias ilegales, personas y provisiones por todo el medio oriente obedeciendo que esta estrategia de fabricación de túneles está generalizada por toda una serie de países.

Tal vez puede ser el caso de México, donde en la última década se han descubierto una cantidad importante de túneles que conectan con los Estados Unidos y por los que el crimen organizado introduce armas, droga, dinero y personas de un país a otro que, sin lugar a especulaciones, de la misma manera, como nuevamente es el mayor productor del mundo de narcóticos, Colombia tiene un lugar en la cadena de abastecimiento de este denominado crimen transnacional, se duda o desconoce de grupos islámicos como amenaza directa a Colombia pero “se conoce la relación entre la mafia de la M y diferentes grupos terroristas como las FARC, (hasta hace algunos años) a su vez, interpol da a conocer la relación de las mafias Mexicanas con grupos terroristas de oriente medio”. (Farah, 2012)

Hay diversas cifras sobre el número de musulmanes en América Latina, van de los cuatro a los seis millones, suficientes para demostrar su ejemplar y ambicioso plan expansionista y de control. Las más grandes comunidades estarían en Argentina y Brasil, seguidas por Venezuela, Colombia y Paraguay. La mayoría tienen orígenes libaneses o sirios. La comunidad árabe en el continente americano es de 30 millones de personas aproximadamente (Información obtenida mediante entrevista con algunos miembros de la comunidad Judía en Bogotá, Colombia, 2015).

Se desconoce cuántos milicianos tiene el Estado Islámico, pero se estima que en los últimos meses ha sumado más de 30 mil combatientes y que los grupos islamistas habían incrementado el reclutamiento de combatientes extranjeros desde finales de 2011. (Brandon Fite, 2013)

Labor que han realizado también en Europa y América. “Esto hace probable que para una guerra que ellos estiman puede durar 20 años” (Delaunay, 2014), intensifiquen el alistamiento y captación de recursos financieros donde existen comunidades árabes e islámicas en la región, con el saldo de violencia inherente a sus métodos indescritiblemente salvajes.

La globalización, catalizador del terrorismo

En primera instancia, el termino globalización fue utilizado sólo en la esfera de las relaciones económicas financieras internacionales, entendiendo que la globalización es un fenómeno tecnológico, social, cultural, en diversos aspectos como las comunicaciones y mercados de bienes y servicios. En su aplicación teórica, tiene como

objetivo explicar los cambios económicos internacionales operados desde mediados de los años sesenta.

Bajo la lógica de este artículo, el término globalización se utiliza para entender los cambios en la economía mundial, principalmente en los mercados, el comercio internacional, así como en diversas operaciones sobre las inversiones y flujos de capital. La globalización es un proceso que unifica a los mercados mundiales, culturas y sociedades, a través de los crecientes y masivos medios de producción, comunicación y transporte.

Esto, en argumento a que el crimen organizado, así como la expansión terrorista del islam, donde nuevos grupos de medio oriente como ISIS, presentan amenazas globales con el principio no exclusivamente religioso o ideológico sino soportadas sobre el concepto de negocios donde su financiación y poder en gran medida dependen, funcionan, sobreviven por consideraciones de tipo económico, en el manejo de capital, especialmente en diversas actividades criminales.

La globalización representa entonces, una infinidad de procesos que afectan todos los niveles y estructuras tanto de los sistemas económicos, como de los políticos y sociales. Cuando se afectan los elementos sociales y culturales, son impactados los nacionalismos e identidades que nutren el terrorismo del siglo XXI.

Uno de los orígenes fundamentales de poder del movimiento yihadista global reside en su estructura dispersa y amorfa, sin mando central ni liderazgo, ni centro de gravedad operativo, pero con una ideología compartida que actúa como motor orientando las actuaciones siempre en la misma dirección. “La globalización es la razón del resurgimiento de identidades culturales locales en diferentes partes del mundo y los nacionalismos locales brotan como respuesta a tendencias globalizadoras, a medida que el peso de los Estados Nación más antiguos disminuye” (Laqueur, No End to War: Terrorism in the Twenty first Century, 2004)

Por una parte, los lazos informales y reticulares en la cooperación terrorista facilitan la flexibilidad táctica y operativa. Por otro, el núcleo del movimiento yihadista global, dada esta morfología estructural, tiende a perder el control sobre determinadas operaciones.

Los nacionalismos resurgieron en algunas latitudes cobrando fuerza. Además de la crisis económica, financiera, los alarmantes índices de pobreza, desempleo, desigualdad, inseguridad que se registran en “el mundo se suma el belicoso ejercicio de la hegemonía de Estados Unidos que, bajo la premisa de la lucha contra el terrorismo y de los postulados de la política, amenaza la paz mundial, secularizado y militarizando los temas de la agenda internacional, desplazando en segundo plano los temas vitales como la pobreza extrema, el desempleo, la hambruna, las pandemias y el deterioro medio ambiental” (Laqueur, Disraelia A Counterfactual History The Middle East Strategy, 2008).

Los nuevos conflictos mundiales surgen de las luchas económicas, las resistencias sociales, nacionales y religiosas, ya que la globalización va acompañada de intereses que provocan ambiciones, donde unos ganan y otros pierden, particularmente en las sociedades y culturas marginadas del desarrollo. La globalización y sus efectos han llevado al mundo y a los sistemas que lo integran, a un nuevo orden donde todas las normas económicas políticas y sociales cambian sistemáticamente.

Existen sectores que no aceptan las nuevas reglas del juego impuestas por la globalización, lo que genera tensión y nuevos conflictos producto de la resistencia de los sectores, aparece un conflicto de resistencia contra la desigualdad y marginación debido a la concentración de poder y riqueza que imponen las potencias capitalistas.

“Está emergiendo de una manera anárquica, causal, estimulado por una mezcla de influencias” (Giddens, 2000). El fenómeno y sus consecuencias no son controlados hasta este momento, no existen límites éticos, las sociedades están a merced de esos intereses y conflictos en pugna. “Estados Unidos identifica 51 grupos terroristas en el mundo, de los cuales la DEA ubica a 20 como organizaciones asociadas con el narcotráfico colombiano y mexicano” (US Department of State , 2015).

De ellas, la agencia antidroga destaca a dos: Hezbolla en Líbano y Al Qaeda en el Magreb Islámico.

Ambas patrocinadas por el Cártel de Sinaloa, asociado con grupos paramilitares y narcotraficantes colombianos relacionado con traficantes internacionales de armas y proveedor de droga a grupos islamistas del occidente africano donde inició sus operaciones desde hace 10 años (US department of treasury OFAC, 2015).

El movimiento yihadista global ha probado que la organización desestructurada de sus operativos es una fuente fundamental de su poder de destrucción. Su comportamiento dinámico ha mejorado su capacidad de supervivencia y ha fortalecido su operatividad en un escenario de incesante acoso en todos los frentes por parte de Estados Unidos y sus aliados. “Estructuralmente, el movimiento yihadista se ha distinguido por su permanente y progresiva dinámica y vocación de globalización; operativamente, por su relativa atomización” (Council of EU , 2015).

Los operativos integrantes del movimiento yihadista global, han asumido que el poder cada día más deja de ser definido por el tamaño de las fuerzas de combate para serlo, en mayor medida por su movilidad y versatilidad en un complejo campo de batalla de límites difusos e integrado por nuevas subcategorías de actores internacionales.

El desconocimiento que existe de manera generalizada en el país y sus instituciones de seguridad e inteligencia, así como el sector privado respecto con el fenómeno del terrorismo islámico, hace que la amenaza yihadista sea vista como muy lejana y ajena, por lo que el gobierno, no se ha ocupado de formar especialistas en el tema, lo que ha facilitado a los grupos musulmanes, chiitas y sunnitas, expandirse con tranquilidad en territorio nacional.

La adopción de una estructura más o menos reticular ha servido al movimiento yihadista para fortalecer sus sistemas de reclutamiento y entrenamiento, para la planificación de atentados, para sofisticar sus sistemas de comunicación y para perfeccionar y mejorar la eficacia de sus medios y modos en sus diferentes escenarios de guerra y ataques, con ello pasamos a un aspecto de inteligencia estratégica para el manejo de su sistema como organización y acceso a nuevas formas en la gestión de información

Las estrategias bélicas occidentales han fomentado y apoyado el terrorismo contra sus enemigos, los problemas actuales son resultado de las acciones apoyadas para la consolidación hegemónica de la globalización capitalista. (Información obtenida mediante entrevista con algunos miembros de la comunidad Judía en Bogotá, Colombia, 2015).

Se han generado guerras por el apoderamiento de sus intereses bajo el engaño de realizar cambios que conllevarían al progreso y modernidad. El proceso de globalización en nuestros días tiene como principal función, la propagación de la hegemonía imperante.

Por eso, los conflictos estallan en su contra y sus aliados, porque los actores de los sistemas políticos que conforman el sistema internacional tienen intereses incompatibles que los lleva a confrontarse. Aparecen conflictos originados por la expansión de los mercados, la apropiación de recursos no renovables y por la incompatibilidad de las ideologías que sustentan los distintos sistemas políticos, como en el caso de los sistemas socialistas y capitalistas.

El concepto que se pretende al interior de estos grupos terroristas, así como otros insurgentes, en pro de las consideraciones de la globalización, para este caso, el grupo yihadista, es, mantenerse en permanente proceso de mutación a tal punto de lograr trabajar de forma descentralizada, como se ha sido demostrado en varias partes del mundo, en especial países de occidente, bajo la figura de “lobos solitarios” quienes han sido capaces de desarrollar y retener los rasgos más sobresalientes que los propios radicales musulmanes (Información obtenida mediante entrevista con algunos miembros de la comunidad Judía en Bogotá, Colombia, 2015).

Las condiciones que han permitido el establecimiento como sistema del movimiento yihadista en Latinoamérica, son sus características propias de movimientos sociales menos estructurados que han dado primacía a las relaciones informales sobre las formales y que han fomentado la descentralización y cierto grado de espontaneidad, tienen varias causas determinantes.

La estructura reticular que en su conjunto de escenarios (políticos, sociales, militares, inteligencia, cibernéticos, comunicaciones, diplomáticos, ideológicos entre otros) establece y fomenta la apertura de líneas de comunicación no institucionalizadas, informales, intermitentes y transnacionales, como también fomenta la creatividad, el impulso autónomo de cada célula.

En fundamento a que un yihadista, por central que sea su posición, no está conectado con todos los demás directamente, pero todos están informal e indirectamente vinculados. Después de la captura o muerte de un coordinador relevante, sus tareas y los

recursos que gestionaba tienden a ser redistribuidos en distintos operativos que comienzan a generar nuevos nodos en su entorno para garantizar la función de coordinación.

Curiosamente muy similar al comportamiento de insurgentes guerrilleros conocidos en Colombia como una plausible conjetura. Las agencias de inteligencia occidentales han comprobado que: no siempre es posible identificar la naturaleza y las características de los nodos que pretenden eliminar o cuyos movimientos pretenden frenar, que no todos los yihadistas pueden ser aislados.

Por ende, es necesario discernir aquellos que se encuentran perfectamente integrados en la red de aquellos otros que permanecen al margen y se conectan para completar misiones muy concretas y restringidas, que la estructura de la red es intrínsecamente dinámica, donde hay un grado de dificultad elevado para dilucidar la capacidad de vinculación de cada yihadista con el resto del subsistema.

De acuerdo con esto, no es fácil determinar el número de nodos que hay que desarticular de una red para que la estructura quede aislada o inhabilitada, sin capacidad operativa, y la captura o muerte de un terrorista que no tenga capacidad de coordinación dentro de la red deja la estructura completamente intacta.

Las relaciones Colombia - Israel

En definitiva, para los latinoamericanos, Israel, que en otrora fue el caldo de cultivo donde se forjó la civilización judeocristiana, hoy posee una especie de extraordinario mercado interesante y una fuente de asociación económica con el que se deben explorar múltiples formas de colaboración académica y empresarial para beneficio mutuo. “Desde mediados de los años cincuenta, cuando Colombia reconoció el Estado de Israel, la relación bilateral entre Bogotá y Tel Aviv se ha caracterizado por momentos de cercanía y distanciamiento” (Agencia EFE, 2009).

En los primeros cuarenta años los temas de la agenda bilateral se limitaron a la compra de armamento israelí por parte del Ejército colombiano, la situación del Estado

palestino y un limitado intercambio cultural, educativo y comercial al finalizar la Guerra Fría.

A pesar de la historia entre Colombia e Israel, donde la comunidad judía de diversos lugares como Bogotá, Barranquilla, Cali, remontan sus inicios a la huida o exilio de judíos, durante la segunda Guerra Mundial, Colombia no fue la más amigable y hasta el día de hoy se han presentado varias épocas de relaciones tensas entre los dos Estados. Sin embargo, es posible calificar a tanto Colombia como Israel como agentes anti terroristas ya que sus políticas públicas de seguridad y defensa nacional enfrentan el crimen transnacional, así como un conflicto interno de larga duración, sin contar sus condiciones apoyadas por diferentes aspectos, sin lugar a dudas a razón un fallido proceso de paz durante el gobierno del ex presidente Pastrana, lo cual dio pie para la apertura a grandes inversiones en seguridad y defensa nacional para Colombia.

Gran parte de las relaciones Colombia – Israel están sin lugar a dudas con la gestión de seguridad democrática, es decir, la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la Casa de Nariño, en 2002, convirtiéndose en el punto de quiebre en la relación bilateral, ya que durante su administración los vínculos entre los dos gobiernos se fortalecieron.

Aunque esta nueva etapa giró, principalmente, alrededor del sector defensa y el conocimiento que Colombia podía obtener para enfrentar su conflicto interno, se puede afirmar que esta área fue la base para pasar de una simple relación productor y consumidor a una de amistad y cooperación, sin embargo se dieron avances en planes conjuntos para el manejo de narcotráfico y lavados de dinero pero, Colombia tiene posiciones ambiguas siendo un país que no reconoce el Estado independiente de Palestina de manera oficial pero si se permite una embajada de Palestina en Colombia.

En palabras del primer ministro de Israel, “premiar el terrorismo es abrir las puertas a que todo terrorista busque los mismos resultados”.

En la actualidad, bajo la administración de Juan Manuel Santos, el abanico se ha extendido a otro tipo de iniciativas, como la firma de un TLC, nuevos acuerdos de cooperación en seguridad y defensa, la participación de inteligencia israelí en distintas operaciones del Ejército colombiano, el aumento en la compra y venta de armas entre

ambos países y el creciente interés de Colombia por mediar en el conflicto entre Israel y Palestina.

La posición de Colombia frente a Palestina también ha favorecido al distanciamiento entre ambos países. Colombia ha defendido a los refugiados palestinos en distintas ocasiones, y la posición del Gobierno no se ha limitado a un simple gesto de solidaridad; por el contrario, “el Gobierno Colombiano ha manifestado su apoyo a la creación de un Estado Palestino que conviva junto al israelí” (Ramírez, 1989). Esta actitud se ha expresado tanto en la Asamblea General:

Colombia respalda incondicionalmente los esfuerzos que efectúe el Secretario General de la ONU, para la búsqueda de un arreglo justo y duradero, sobre los principios plasmados en la resolución 181 (II) de la Asamblea General de la ONU, en la cual se estableció claramente la creación de dos Estados, uno árabe y otro judío, así como su derecho a vivir dentro de fronteras seguras. (Misión Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas, 1989)

La relación entre Colombia e Israel ha sido muy poco estudiada en el país. La baja producción bibliográfica sobre el tema deriva de tres problemas centrales de los estudios sobre política exterior colombiana (Información obtenida mediante entrevista con algunos miembros de la comunidad Judía en Bogotá, Colombia, 2015).

En primer lugar, “los pocos análisis que tratan la relación entre ambos Estados son de carácter descriptivo y se concentran en la posición de Colombia frente al conflicto árabe-israelí y la proclamación del Estado palestino” (Laqueur, Disraelia A Counterfactual History The Middle East Strategy, 2008).

Los rasgos descriptivos, limitados y generales de estos estudios, al igual que la relativa escasa literatura, derivan de un segundo problema central: la escasez de fuentes primarias sobre el tema. A pesar que es fácil encontrar cifras sobre comercio exterior, la relación con Israel es mucho más amplia. Cifras sobre narcotráfico, cooperación en defensa, migración, tráfico de armas, entre otros, están disponibles de manera limitada en la documentación oficial a la cual se puede acceder públicamente.

Colombia e Israel se alinearon tras identificarse mutuamente como agentes antiterroristas. En otras palabras, se argumenta que la consolidación de la alianza fue

impulsada porque ambos países se reconocieron como participantes de la guerra global contra el terrorismo conocida por sus siglas en inglés (GWOT) y, así mismo, víctimas de esta amenaza, lo cual se tradujo en un incremento en la cooperación militar entre ambas naciones.

Es importante aclarar que, aunque los conflictos en Israel y Colombia tienen orígenes, actores y dinámicas muy distintos, desde el concepto de guerra global contra el terrorismo, ambos se cobijaron bajo una misma etiqueta. Así, independientemente de los actores, el discurso antiterrorista homogeneiza los grupos armados porque tiene la intención de:

Remover el contenido social y político de la agenda de los insurgentes, debilita el principio bajo el cual estos grupos luchan (en nombre de los sectores marginales de la población) y, al contrario, presenta sus actividades como hostiles hacia la misma población que pretende proteger y, en general, hacia todo el país. (Borda, 2012)

Para Israel, por su parte, como segundo problema central, es conveniente llevarse bien y gestar algún tipo de alianza estratégica con el mundo iberoamericano, en primera instancia porque Israel, como le sucedió en el momento de su creación como Estado moderno, necesita aliados políticos que ayuden al país a enfrentar el injusto acoso internacional antiisraelí. Aunque algunos estudios se han enfocado en describir la historia diplomática y las relaciones comerciales entre ambos países, resalta la falta de un marco teórico para interpretar el fenómeno. “Este problema se agudiza si se tiene en cuenta que estos trabajos no abordan exclusivamente la relación Colombia Israel, sino que se enmarcan en análisis regionales sobre Medio Oriente” (Borda, 2012).

En tercera posición, porque el gran mercado latinoamericano de más de 500 millones de personas es un segmento comercial que se adapta perfectamente al perfil productivo israelí. Mientras los latinoamericanos, en general, son exportadores de productos básicos, los israelíes lo son de productos complejos, con un gran valor agregado, por ejemplo de lo anterior, una publicación en el periódico del Tiempo:

En el 2012 El ministro de Defensa Juan Carlos Pinzón, se reúne este lunes con su homólogo de Israel Ehud Barak, para buscar estrategias de seguridad y defensa. Se trata de la primera vez que un ministro de defensa de ese país visita a Colombia lo que convierte el encuentro en el inicio de una nueva etapa en la relación de alto nivel estratégico en materia de seguridad y defensa de los dos países tanto en el ámbito local como internacional. La agenda de los Ministros de Defensa comenzará a primera hora de este lunes con una visita al fuerte militar de Tolemaida donde sostendrán la reunión privada. El interés de las dos naciones es elevar la relación a un nivel más estratégico de tal manera que compartiendo sus capacidades. (El Tiempo , 2012)

La expansión de Irán en Latinoamérica

Cuando en su momento, el presidente Chávez hizo un acuerdo geopolítico con Ahmadinejad y creó la ruta aérea Caracas-Damasco-Teherán, por la que circularon elementos terroristas que encontraban documentación falsa y refugio en Venezuela, o cuando dio apoyo o refugio a la guerrilla narcotraficante de las FARC, no hacía nada diferente que continuar usando el sistema de Castro (Botta, 2010).

Esto ha sido suficientemente acreditado por la investigación publicada por la revista brasileña *Veja* en marzo de 2015, de la que surge, por ejemplo, que líderes iraníes buscados por Interpol por su supuesta participación en el mayor atentado terrorista que sufrió Argentina, con la voladura de la mutual judía AMIA, entraron a Brasil con documentación venezolana apócrifa.

Uno de ellos es Suleiman Ghani Abdul Waked, que sería un importante miembro del grupo terrorista libanés Hezbollah, según el informe de la OFAC (Canadá on Guard: Assesing the Immigration Threat of Iran, Venezuela and Cuba.) estipulado en (US department of treasury OFAC, 2015).

De acuerdo con datos aportados por el “Center of Secure Free Society, con sede en Washington, desde las oficinas del gobernador del Estado venezolano de Aragua, Tareck Al Aissami, se otorgaron 173 pasaportes a personas de Medio Oriente, con nuevas identidades” (US Department of State , 2015).

Chávez, además financió abiertamente a sectores políticos afines a sus ideas e intereses acciones que siempre consultó con Castro en Bolivia, Nicaragua, Perú,

Argentina y otras naciones de Sudamérica y el Caribe, aglutinando luego, a varios gobiernos de esos países en la llamada ALBA.

Relaciones económicas

La penetración económica de Irán en América Latina es la que resulta más evidente. En los últimos diez años, Irán ha fortalecido sus relaciones económicas a lo largo y a lo ancho de la región, a través de la cooperación financiera, el comercio, y las inversiones.

Cooperación financiera Irán – Latinoamérica

En los últimos diez años, Venezuela facilitó la participación iraní en el sistema financiero internacional. En 2007, “Chávez anunció la creación de un fondo conjunto de 2 billones de dólares destinado a la financiación de proyectos en el mundo en desarrollo para ayudar a desbaratar la dominación por parte de EEUU” (Latin American Security and Defense Network "RESDAL", 2013)

Sin embargo, al poco tiempo Venezuela se desligó de esta institución. En 2013, el Departamento del Tesoro norteamericano sancionó al FBVI por haber ayudado a Irán a sortear las sanciones internacionales impuestas en razón del desarrollo de su plan nuclear.

No obstante, EE.UU., aclaró que no había indicios que el gobierno venezolano siguiera teniendo vínculos con ese banco. “En la misma línea, en 2010 Irán firmó con Bolivia un Memorando de Entendimiento sobre la instalación de un banco binacional, junto con una línea de crédito y un préstamo iraní de 254 millones de dólares para ayudar al desarrollo de Bolivia” (Latin American Security and Defense Network "RESDAL", 2013).

Con otros países de la región se han negociado préstamos con diversos fines y la financiación de determinados proyectos, pero Venezuela y Bolivia constituyen ejemplos de una cooperación financiera mucho más profunda. Un año después, permitió que el Banco Internacional de Desarrollo C.A. – Banco Universal comenzara a operar en Venezuela como una filial del Banco de Desarrollo de Exportaciones de Irán. “Teherán se ha beneficiado de otras instituciones financieras en Venezuela, principalmente con el

Fondo Binacional Venezuela Irán (FBVI), creado en 2009 con 200 millones de dólares como capital inicial” (Dirección General de Comercio de la Comisión Europea, 2014).

Relaciones comerciales Irán – Latinoamérica

Los principales socios comerciales de Irán en la región son Brasil, Uruguay y Argentina. Los productos que se exportan desde estos países son fundamentalmente de tipo primario: aceites y cereales (en los casos brasilero y argentino) y arroz (en el caso uruguayo). En cuanto a las importaciones desde Irán, se destacan los frutos secos y las alfombras. Brasil es su mayor socio comercial, y se encuentra en el 7° lugar entre los principales exportadores a Irán en el mundo.

El mercado iraní desplazó a Rusia como el mayor importador de carne brasilera. Además, es un importante comprador de azúcar y brotes de soja de Brasil. En el período comprendido entre 2006 y 2013, el valor de las exportaciones brasileras a Irán alcanzó su pico máximo en 2012, con 2,1 billones de dólares. En 2013 las cifras disminuyeron a 1,4 billones de dólares (Mena, 2013).

Argentina es el segundo socio comercial de Irán en la región y, a nivel mundial, está en el puesto número 9 entre sus mayores exportadores. A pesar de las tensiones en el plano político, el comercio entre ambas naciones ha ido aumentando. En 2007, año en que asumió la presidenta Fernández de Kirchner, el comercio bilateral argentino-iraní dio un salto muy grande, pasando de 6 millones de dólares en 2006 a 319 millones en 2007. En 2010, el valor de las exportaciones argentinas a Irán alcanzó su punto máximo: 1,4 billones de dólares, y se ha mantenido en cifras similares desde entonces.

En el mismo período, el comercio con los países del ALBA no alcanzó niveles similares, si bien estas naciones son, al menos en la retórica, mucho más cercanas a Teherán. Durante los gobiernos de Ahmadinejad y Chávez, etapa culminante de la relación Irán-Venezuela, Irán estaba en el puesto número 42 de los socios comerciales de Venezuela, responsable de un porcentaje menor al 0,1 del total de exportaciones e importaciones venezolanas.

En Nicaragua, el acercamiento fue similar, durante 2007 ambos países comenzaron a suscribir acuerdos para promover el intercambio económico y el desarrollo

de Nicaragua. A cambio de bienes nicaragüenses, Irán prometía financiar proyectos incluyendo plantas hidroeléctricas, una fábrica de tractores, una clínica, unidades habitacionales y la renovación de uno de los puertos.

Con Ecuador, la buena relación se empezó a gestar a partir de la asunción de Rafael Correa y, en 2008, se firmaron 25 acuerdos bilaterales para facilitar el comercio y financiar proyectos civiles que Ecuador necesitaba. Este tipo de relación con los miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), no encuentra un paralelo en los otros países de la región.

Como se mencionó anteriormente, si bien, estos países no son sus principales socios comerciales, están, en teoría, fuertemente vinculados a Irán en otros tipos de cooperación económica. Sin embargo, cabe destacar que, con la muerte de Chávez y el posterior cambio de gobierno en Irán, las relaciones se han ido enfriando y no se produjeron nuevos acuerdos ni se materializaron todos los que se habían suscrito en el pasado.

El frente diplomático fue otro de los ámbitos en los cuales el gobierno de Ahmadinejad procuró avanzar. “En ocasión de la Conferencia Internacional sobre América Latina, celebrada en Teherán en febrero de 2007, el ministro de relaciones exteriores iraní, Mehdi Mostafavi, anunció la apertura de embajadas en Chile, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y de una oficina de representación en Bolivia. Por aquel entonces, Irán ya contaba con embajadas en Argentina, Brasil, Cuba, Venezuela y México” (Farah, 2012).

En 2008, luego de realizar una visita oficial a la República Islámica de Irán, el presidente boliviano Evo Morales anunció el traslado de la única embajada de Bolivia en Medio Oriente de El Cairo a Teherán. La investigación que llevó a cabo Nisman en 2006 concluía que, a mediados de los ochenta el servicio de inteligencia iraní había comenzado a infiltrarse en Argentina y a establecer una red de espionaje con el fin último de llevar a cabo el atentado contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA).

En su informe de 2013, “Nisman sostiene que desde hace al menos treinta años el régimen iraní, con la ayuda de Hezbollah, ha estado construyendo redes de inteligencia en

distintos países de la región, como Brasil, Colombia, Chile, Paraguay y Uruguay” (Kusumo, 2013).

Analistas internacionales concuerdan con este diagnóstico, de igual forma afirman que Hezbollah estableció una presencia significativa en la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay, utilizando negocios locales, el tráfico de drogas y las redes de contrabando con el objetivo de recaudar fondos para operaciones terroristas en todo el mundo.

Un informe del tanque de pensamiento estadounidense de la “Rand Corporation” realizado en 2009, aseguró que, Hezbollah se estaba lucrando con aproximadamente 20 millones de dólares por año en la zona de la Triple Frontera. Más allá de esta Triple frontera, la actividad de Hezbollah en América Latina estaría basada en la recaudación de fondos y el proselitismo entre los musulmanes de la región, el lavado de dinero, el contrabando y el tráfico de armas y drogas. No obstante, el Departamento de Estado afirmó en 2012 que, no existía evidencia para afirmar que hubiese células operacionales de Hezbollah u otra organización terrorista en gran parte de la región.

Conclusiones

La seguridad humana vista desde consideraciones integrales, es una fuente de ventaja competitiva nacional e internacional especialmente en un caso de probable presentación del posconflicto ante un acuerdo de paz, en razón que las organizaciones privadas de seguridad desempeñan una serie de funciones importantes en Colombia, actividades que pueden determinarse de forma holística, yendo desde la custodia de bienes muebles e inmuebles, los servicios de investigación a personas y organizaciones (due diligence), transporte blindado, asesorías y consultorías en seguridad.

El crecimiento de la seguridad privada ha sido impulsado en parte por el creciente nivel de externalización de las funciones de seguridad en áreas como seguridad comercial, la privatización de las funciones de seguridad, en que muchas veces, las entidades del Estado se quedan cortas, es el caso de ciertas funciones policiales y militares como también la protección de la infraestructura. Además, las relaciones entre las agencias de seguridad pública y privada han mejorado en los últimos años, ya que tanto las diferentes organizaciones dedicadas a la seguridad privada, de la mano con las organizaciones policiales, han prestado mayor atención a la amenaza de los diferentes grupos delictivos nacionales y transnacionales, lo que ha hecho mejorar la colaboración, el intercambio de información, y la asociación.

Los ingresos anuales de las empresas de seguridad privada también han ido en aumento, no solo de manera local sino como una tendencia mundial visible por indicadores económicos, como el gasto en seguridad y defensa e indicadores de competitividad y por otro, lado las diferentes convocatorias en seguridad de acuerdo con las necesidades de diferentes comunidades (para el caso tratado en este artículo, comunidades extranjeras en especial judía). Durante la última década, la presencia de Irán en América Latina se vio evidenciada por el aumento de los intercambios económicos, de la cooperación en materia de energía y de defensa y de los vínculos políticos y culturales.

Es factible el hecho de atribuir el interés que Irán manifestó por América Latina a la necesidad de atenuar su aislamiento internacional, en términos de estrategia militar e inteligencia.

Estrategia que hace referencia a los planes de desarrollo nuclear y por último la capacidad de Latinoamérica, como corredor directo hacia territorio norteamericano.

Probablemente, se haya tratado de una combinación de los tres factores. A ello, habría que agregarle la predisposición política de los gobiernos de momento en los países latinoamericanos a establecer nuevos vínculos o profundizar los ya existentes con Teherán.

Dicha predisposición, estuvo dada principalmente por dos factores: la búsqueda de nuevos mercados por parte de varios países de la región y, la afinidad ideológica que algunos de éstos mantuvieron con el régimen de Ahmadinejad. En éste escenario, la Venezuela de Hugo Chávez estableció un vínculo especial, que a su vez facilitó la extensión de la presencia iraní a otros países de la región.

La muerte de Chávez y la llegada al poder de Rouhani en Irán, cambiaron el tablero de juego. Los gestos diplomáticos continúan, como la expresión de solidaridad de Teherán con Maduro durante las protestas de febrero de 2014 o, los intercambios de visitas a nivel parlamentario. En su primera conferencia de prensa como presidente, Rouhani afirmó que apoyaba la expansión de las relaciones con todos los países, incluidos los Estados latinoamericanos, esto hace a su vez, cambios geopolíticos en la región y unas condiciones difíciles para ciertas comunidades, para este ejemplo la comunidad judía, que se encuentra residente en varios países de norte, centro y sur América.

Sin embargo, ambos países alteraron sus prioridades: el gobierno de Nicolás Maduro se enfrentó y se encuentra ante una crisis interna de vastas proporciones y condiciones severas, y el presidente iraní definió como la prioridad de su política exterior restablecer los vínculos con las potencias occidentales, en particular, alcanzar un acuerdo sobre su programa nuclear.

El hecho es, que las empresas de seguridad privada, ahora con frecuencia prestan un servicio de protección a personas, de acuerdo con los riesgos establecidos y ya conocidos a cada vez más, diplomáticos, embajadas, consulados, o industriales de diferentes condiciones económicas, expatriados con religiones diferentes a las convencionales en Colombia, con una serie de responsabilidades y funciones

tradicionalmente realizadas por fuerza pública especialmente militar o policial, con una preparación y entrenamiento altamente calificado. Con frecuencia lo hacen apoyándose en la nación anfitriona, es por eso que, desde el sector privado, se asume igualmente esos riesgos con los que muy probablemente se encuentran miembros de las diferentes comunidades amenazadas ya sea, como se habló anteriormente por condiciones, políticas, económicas, sociales o religiosas.

El contexto geopolítico, estratégico, militar y la proyección del negocio internacional de seguridad privada, proporcionan un barómetro internacional donde en conflictos internacionales como en el Medio Oriente y la crisis económica en curso han hecho hincapié en el uso, gestión y manejo de actores cada vez más irregulares de vínculos fantasmas y financiaciones aún más extrañas donde además de la sub contratación en seguridad privada, como contratistas, se encuentra una Fuerza de Voluntarios (FAV) de las cuales se alimentan gendarmerías y legiones extranjeras como grupos irregulares.

Las demandas de la Guerra Global contra el Terrorismo (GWOT), hicieron necesaria la compensación de un sistema militar de tamaño insuficiente y una serie de organizaciones atomizadas encargadas por la externalización de funciones militares o policiales centrales, tales como la seguridad a un nivel sin precedentes y pocos gobiernos de occidente lo están teniendo en cuenta. Por lo tanto, un gran número de actores civiles con la autoridad para usar la fuerza letal en nombre del Estado, lo hacen sin supervisión militar profesional y la responsabilidad asociada a contratistas, que están presentes de manera paralela a los ejércitos oficiales, tanto de hombres como de tecnología y maquinaria, ejemplo de estos como academi o blackwater en los Estados Unidos frente a sus relaciones cívico-militares desde Afganistán a latino América.

El uso de organizaciones dedicadas a la seguridad privada (Private Security Company's PSC o Private Management Company's PMC) en teatros de combate en el extranjero, ha cambiado el alcance de la competencia profesional de los militares. Debido a que la jurisdicción sirve como un indicador de la relación de confianza entre la sociedad y los militares, este cambio de límite podría predecir un cambio en todas las naciones aliadas de la OTAN, al afectar un elemento crítico en la acción integral de trabajo en red

que son las relaciones cívico militares. Este aspecto, abre a una conclusión que evidencia un faltante ante una jurisdicción protegida, que es el medio para un fin, que en este caso es el cumplimiento de los CEO y Gerentes de las diferentes organizaciones encargadas de la seguridad privada para manejar un lenguaje común con principios militares y policiales, con el fin de apoyar al interés nacional junto con la seguridad y defensa nacional.

El reto principal pues, consiste en alinear el capital y las acciones de los agentes estatales y privados, con el firme propósito de asegurar la competencia de la profesión en seguridad privada como extensión de la policial y militar, siendo estos elementos convergentes en seguridad integral y defensa nacional.

Esta investigación indica una gran necesidad de capacitación y formación en seguridad integral por parte de la nación, tanto en las fuerzas del Estado como de los diferentes sectores privados del país, bajo las consideraciones y elementos de empleabilidad, licenciamiento, presupuesto, poder y capacidad de la seguridad estatal y privada con las compañías que apalancan el crecimiento económico y la operación de sus agentes, así como inteligencia y análisis de datos. Para alinear no solo las políticas de Estado, sino transiciones de la vida militar a la civil y viceversa, integrada al interés nacional en sus sistemas de seguridad y defensa. La relevancia de la seguridad integral en nuestro sistema de justicia penal y la seguridad de nuestra nación, requiere que, se recopile información más consistente y oportuna sobre la industria de la seguridad privada.

Referencias

- US Department of State . (2015). *Terrorist Designations and State Sponsors of Terrorism*; <http://www.state.gov/j/ct/list/>.
- Agencia EFE. (2009). El vicepresidente Colombiano afirma que tienen "las mejores relaciones" con Israel 22 de Sep . *Soitu* .
- Alexander, Y., & Alexander, D. (2015). *The Islamic State: Combating The Caliphate Without Borders ISBN 978-1-4985-2511-4*. London: Lexington Books .
- Borda, S. (2012). *La administración de Álvaro Uribe y su política exterior en materia de derechos humanos: de la negación a la contención estratégica. Análisis Político* . Colombia internacional .
- Botta, P. (2010). Relaciones comerciales entre Irán y América Latina durante la presidencia de MahmudAhmadineyad (2005-2009). *Revista de Relaciones Internacionales*, 2010, vol. 19, 32 - 60.
- Brandon Fite, C. C.-S. (2013). “U.S. and Iranian Strategic Competition”, *Center for Strategic and International Studies*. Washington C.D: National Security & Home Defense university Press.
- Castellanos, D. G. (2010). *Islam en Bogotá: presencia inicial y diversidad ISBN 978-958-738-121-4*. Bogota: Universidad del Rosario .
- Código Penal Colombiano Ley 599. (2000). Título V, Artículo 187 Terrorismo. Bogotá: Legis.
- Council of EU . (2015). *EU terrorist list - Adoption of new consolidated list*; http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressdata/en/misc/95034.pdf.
- Delaunay, S. (2014). *Condemned to resist. Brussels: Professionals in humanitarian assistance and protection*. OFAC public press and informs .
- Dirección General de Comercio de la Comisión Europea. (2014). “*European Union, Trade in goods with Iran*”, 27 de agosto de 2014. EU ICC press.
- Eccarius-Kelly, V. (2012, Marzo 14). *Surreptitious Lifelines: A Structural Analysis of the FARC and the PKK*. Retrieved from Tandfonline international security and defense : <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09546553.2011.651182>
- El Tiempo . (2012, Septiembre). Colombia e Israel Aumentarán Cooperación en Seguridad. *Se abre la posibilidad para que Colombia adquiera aviones y armamento de ultima generacion desde Israel* http://caracol.com.co/radio/2012/04/16/judicial/1334589060_670946.html, p. 3 .
- Farah, D. (2012). “*Iran’s Influence and Activity in Latin America*”, *Testimony of Douglas Farah Before the Senate Foreign Relations Committee Subcommittee on Western Hemisphere, Peace Corps, and Global Narcotics Affairs*. UN press .
- García, M. d. (2007). *Identidad y minorías musulmanas en Colombia ISBN 978-958-8298-37-5*. Bogota: Universidad del Rosario .
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus .
- Gunaratna, R. (2002). *Inside Al Qaeda: Global Network of Terror ISBN 0-231-12692-1* . New York: Chichester, West Sessex .

- Indumil Industria Militar de Colombia . (2014). *Informe de Gestion 2014 y Catalogo 2010* . Bogotá D.C .
- Kusumo, F. I. (2013). *ISLAM EN AMERICA LATINA Tomo III: El Islam hoy desde America Latina* . Jade Production .
- Laqueur, W. (2004). *No End to War: Terrorism in the Twenty first Century*. New York: Continuum International Publishing Group.
- Laqueur, W. (2008). *Disraelia A Counterfactual History The Middle East Strategy*. Harvard Doctoral Press.
- Latin American Security and Defense Network "RESDAL". (2013). EEUU castiga a banco venezolano-iraní por ayudar a Teherán a burlar sanción . *Observatorio de Defensa y Seguridad Pública y Ciudadana*.
- Mena, S. I. (2013). *Las relaciones entre Irán y América Latina después de Chávez y Ahmadinejad*.
- Misión Permanete de Colombia ante las Naciones Unidas. (1989). Resolucion 181 Numeral II.
- Padilla, C. A. (2010). *The FARC and Hugo Chavez: Is Contemporary Venezuela a Threat to Colombia?*. California : NAVAL POSTGRADUATE SCHOOL MONTEREY CA.
- Ramírez, J. L. (1989). *Las relaciones internacionales de Colombia con el Medio Oriente: evolución, desarrollo y perspectivas*. CEI-Documentos Ocasionales . Bogotá .
- Rojas, J. V. (2000). *La guerra periférica y el Islam revolucionario: orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica* . El viejo Topo .
- Soldano. (2003). *Conceptos sobre riesgo. Síntesis temática realizada por el foro virtual de la RIMD* . www.rimd.org.
- US department of treasury OFAC. (2015). *FOREIGN TERRORIST ORGANIZATIONS*; <http://www.state.gov/documents/organization/65479.pdf>.
- Valdivieso. (2001). *Medidas para eliminar el terrorismo internacional*. Nueva York : Taurus.